

EL BIEN PUBLICO

FUNDADO POR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

DIRECTORES: JUAN VICENTE CHIARINO Y HORACIO TERRA AROCENA

Caspa y Seborrea
 Combátala con éxito, usando la Verdadera
 LOCION de ALQUITRAN BAUMER.
 Única en su género

 Fórmula Dr. Bordet (París)
 En farmacias y droguerías el Fco. \$ 1.20

(PORTE PAGADO)

EL ARTICULO 5.º

Al margen del debate desarrollado en la Asamblea Constituyente, hemos algunas consideraciones sobre el artículo 5.º, en apoyo de argumentos al brillantemente expuestos.

Entendemos que el reconocimiento del dominio sobre los bienes, hecho por la Constitución del año 17, subsistiera o no en la Constitución reformada, es ya un hecho definitivo; y que la permanencia de la fórmula, sólo es necesaria para lo que son necesarias muchas palabras de todas las Constituciones: para evitar a las pasiones bravías y a las intenciones tenebrosas, cualquier pretexto o razonamiento artificioso que pueda llevar al desconocimiento de un derecho.

Este reconocimiento por otra parte, no hace más que respetar un hecho incontrovertible: y es que en la mente de los hombres fue siempre claro que los bienes donados al culto, por los particulares, por el pueblo, o por el Estado, en nombre del pueblo, tenían el carácter de inalienables y quedaban bajo el dominio de la Iglesia.

En cuanto a la exoneración de impuestos para los templos destinados al culto de las diversas religiones, tenía en la Constitución del 17, por lo que toca a la Iglesia Católica, la siguiente finalidad: asegurar la libertad de cultos, para una religión que, por su situación histórica en el país, tenía sobre sí entonces el peso de bienes valiosos o artísticos, librados al público, imprudentes por su misma finalidad religiosa, y cuya sola conservación, representaba una carga económica considerable. Era claro que el Estado no podía, por el hecho de la separación, convertirse en un explotador indirecto de esos bienes, sin convertirse al mismo tiempo en opositor de la libertad de la Iglesia. Y tal no era el propósito de la Constituyente que realizó la separación, ni habría podido serlo, sin grave injusticia.

Habría pues un CONDICIONAMIENTO HISTORICO PARA LA LIBERTAD del culto católico, que no podía resolverse sino por la exoneración de impuestos para los templos entonces existentes.

Hoy, para extender esa exoneración a todos los templos, con la supresión de la palabra "actualmente" del artículo 5.º, ha tenido también en cuenta la Comisión el respeto a la libertad del culto, condicionada por otras circunstancias semejantes.

Es evidente que los bienes destinados a fines sociales: artísticos, culturales, religiosos, no pueden ser tasados en su valor venal para los fines del impuesto, sin conspirar contra la misma sociedad. El Estado puede imponer sobre los bienes, pero este derecho radica, más que nada, en lo que los bienes producen ellos mismos. Toda imposición o gravamen, juicio, se debe tener en vista esta circunstancia; y por ello, siempre hemos sostenido como impuesto, el más justo, el impuesto a la renta.

La finalidad religiosa de los templos está tan lejos de relacionarse con el valor venal de los templos mismos, que un templo de oro y mármol, y un templo de barro y paja, están librados al público exactamente en las mismas condiciones, y se utilizan de la misma manera para las ceremonias del culto. Este ejemplo precisa de una manera clarísima el absurdo que representa tasar los templos y gravarlos, como quien tasa y grava un hotel particular, una casa de renta o una fábrica, donde todo valor se condiciona al rendimiento, o al goce de los propietarios.

Hay más: ese valor mayor está todo al servicio de fines sociales, cuyo carácter nadie puede desconocer: son bienes de la comunidad y para la comunidad, aunque no sean todos los componentes de la sociedad los que deseen beneficiarse con ellos. ¿Se les desconoce ese carácter social a una biblioteca valiosa, abierta al público, aunque todos los componentes de la sociedad no se interesaran por la lectura de sus libros?

Y el Estado debería el valor venal de esa biblioteca que puede valer millones, para aplicar una tarifa impositiva? Si tal cosa hiciera, ya podría proclamarse teóricamente la libertad de los ciudadanos para fundar bibliotecas al servicio del público. La libertad no existiría de hecho.

Hay pues un condicionamiento social para la libertad del culto religioso, que exige una diversa medida impositiva. Es ese condicionamiento el que ha inclinado a la Comisión de Constitución a suprimir la palabra "actualmente", sin crear una exclusión ni para una religión en particular, ni para las religiones en general. Por el contrario se ha sentado un criterio en materia de impuestos, para todos aquellos bienes con un destino directamente social muy diverso por cierto de aquellos otros con un destino económico.

Dejamos para otro artículo el considerar el contenido de esas fines sociales en la Iglesia Católica y el subrayar con nuestro comentario, la consideración de carácter histórico sobre la Iglesia en nuestro país, tan justamente traídas al debate por algunos oradores de los dos últimos días.

Por hoy sólo hemos querido proponer las razones aceptables por todos, creyentes y no creyentes, a base tan sólo de un criterio ecuménico.

CADA VEZ PEOR

Ya hemos señalado las deficiencias de servicio en algunos de los Juzgados Letrados de la Capital, en los que resulta realmente molesto el trámite judicial por la falta de personal, por el desorden, por la lentitud con que se hacen las cosas más sencillas. Sobre todo, tratándose de notificaciones, es un verdadero trueno conseguir que éstas se practiquen y desde luego, jamás se hacen en los términos que la ley prescribe.

Esperamos que ha de bastar la señal de estos hechos para que las autoridades correspondientes tomen las medidas del caso, sin necesidad de que hayamos de insistir con datos más explícitos.

GRACIAS, POR LAS RESPUESTAS

Nuestro colega "El Pueblo" se ha hecho eco de las preguntas que en nuestra sección "Interrogantes del momento", formulamos, y brindó sus columnas al Ministro del Interior para sus respuestas.

Encuentramos con esa buena disposición ministerial, hacemos notar que en lo relativo al Presupuesto Municipal nos responde, claro está, con la información que ya hemos dado, pero que en el momento de formular la pregunta no poseíamos. El Presupuesto Municipal ha sido modificado, y está a estudio.

Y en cuanto a la intervención del ejército en las patrullas de policía, no nos conviene porque, en realidad, no vemos el recurso de fuerza, ni vemos por qué su acción ha de ser necesariamente tan grave que crezca a la natural de la policía.

PALABRAS DE SENSATEZ

En otro lugar comentamos el aspecto general que ofrece hoy el panorama político español, donde las derechas, patrióticamente lasiradas, se disponen a actuar con la máxima moderación, para realizar una obra a base de conciliación y razones.

Ben merecen que destaquemos, entre tales, de los diversos despaños procedentes de España, el siguiente que se refiere a nuevas declaraciones del leader derechista, señor Gil Robles.

MADRID, 27. — El dirigente derechista, señor Gil Robles, reitera que no es éste el momento de las derechas y ha pedido a éstas que tengan confianza en sus dirigentes sin agobiarlos, por que se necesita prudencia para no malograr el resultado obtenido.

Expresó la opinión de que hay que formar un gabinete del centro, "al cual dan todos las facilidades, excepto la colaboración de mis amigos".

"Haré los mayores esfuerzos para llegar a ese resultado. Solamente en caso de fracasar la solución apuntada y para evitar la audacia de las izquierdas, yo asumiré el poder. Tengo calma, pero, cuando llegue nuestra hora, cuando el pueblo español vea claramente la única solución en nosotros, entonces yo no vacilaré en afrontar íntegramente las responsabilidades de encabezar a España por nuevos derroteros. Entonces será el momento de actuar con plena autoridad moral y material. Por hoy, nada más. Más adelante expresaré una cumplida su deber y realizaremos el programa en forma de etapas previstas".

puramente nominal a cambio de la efectiva de dos mil toneladas de tasajo que nos quitaron a última hora. Conviene llamar la atención sobre este hecho de un caso pasado para que no se repita en los convenios futuros que deben ser estudiados con gran sentido práctico.

LA SERENIDAD DE LAS DERECHAS FRENTE A LA AMBICION DE LAS IZQUIERDAS

Las derechas españolas, triunfantes en las recientes elecciones están demostrando ya en sus primeras actuaciones un criterio de gran serenidad y de verdadero patriotismo frente a la ambición desbordada y a los impulsos agresivos de las tendencias izquierdistas ayer triunfantes y hoy derrotadas.

El triunfo de esas derechas no ha significado el despertar de apetitos ni el estímulo a apremios, para desquites inmediatos. Con toda calma con toda cordura los dirigentes de las derechas que podían reclamar el pleno gobierno, se limitan a afirmar sus propósitos de colaborar en un gobierno que, respondiendo a los anhelos de España, rijan sus destinos por caminos de pacificación, sin perjuicio de rectificar por las vías de la normalidad legal, las leyes injustas e inadecuadas para la realidad española.

Ante las versiones interesadas en producir confusión, que pretenden alarmar al pueblo español y desorientar a la opinión universal, presentando a esas derechas en un incombustible afán de asalto a posiciones de gobierno, y en decisivos propósitos de traspasar de nuevo la organización política de España, los dirigentes de esos grandes partidos triunfadores han definido con claridad su pensamiento y sus propósitos.

Y así, han dicho, sin ambages que, siendo la unión de las derechas un frente único contra el marxismo, y no contra la República, actuarán dentro de este régimen respetándolo y colaborando con gobiernos republicanos, si bien rectificarán, porque España lo reclama, las leyes injustas, las leyes de persecución y de ataque a derechos fundamentales, inspiradas en el criterio del marxismo revolucionario.

Confrontada esta actitud de las derechas con los procedimientos de las izquierdas, cuando éstas triunfaron, poco menos que por sorpresa, en las elecciones de Constituyentes, se puede advertir cuán profunda es la diferencia entre una y otra conducta.

Los socialistas no se limitaron, en las Constituyentes, a afirmar su fe republicana, sino que trataron de imponer su criterio doctrinario a todo un país, que no era ni es socialista, con más ambiente que, por circunstancias accidentales, puedan tener los ideales marxistas, en ciertos grupos políticos o sociales.

Y luego, adueñados del poder siguieron realizando en él toda una obra demagógica, obra de desmarxismo y de odio y hasta pretendiendo mantenerse en sus posiciones de gobierno, no obstante las visibles y reiteradas manifestaciones que surgían del pueblo contrariando los planes y propósitos de los marxistas encarnados en el poder.

He ahí la lección sabia que ofrecen las derechas españolas: lección que demuestra como hombres, regidos por un ideal superior y por conciencia de nobleza espiritual, saben autocriticar en todos los momentos la voluntad de una nación.

Sucesos católicos internacionales

LAS CONVENCIONES COLECTIVAS DE TRABAJO

La Confederación Francesa de los Trabajadores Cristianos, se reunió en París, discutiendo entre otros, el punto que se refiere a las Convenciones colectivas de trabajo.

Se resolvió proponer al proyecto de ley, presentado por el diputado M. H. Meek, del Bajo Rhin, para modificar la ley de marzo 25 de 1919.

Se insistió sobre la necesidad de que las Convenciones de trabajo se realizaran únicamente entre sindicatos profesionales, regularmente constituidos, publicándose además los que no hubieran participado en la Convención.

Estas Convenciones colectivas han sido proclamadas siempre por los católicos.

Ha poco, el doctor escritor Paul Archambault, expresaba en la "Vie Catholique", que para realizar la evolución social de la que los católicos debemos tener, no ya de palabras, sino de actos, estábamos en posesión de una idea directriz feliz: transformar poco a poco el contrato

de trabajo a de patrocinio en un contrato de asociación.

EL PADRE ANTONIN EYMIEU

Los periódicos de Francia, dedican artículos elogiosos al P. Antonin Eymieu, recientemente fallecido.

Este sacerdote Jesuita, poseía una preparación y una humildad extraordinarias, al punto que la apostólica señorita Eva Lavallière manifestaba: "Los que han leído sus obras, dicen que es un genio; los que le conocen, dicen que es un santo".

Y este juicio, es exacto.

Una de sus obras, intitulada "La part des croyants dans le progrès de la Science" en dos tomos y donde Eymieu ha reunido todo el movimiento científico del siglo XIX, estudiando brevemente la obra de los sabios y sus sentimientos religiosos, es una obra de un trabajo y de una inteligencia extraordinarias.

El juicio de la señorita Lavallière parece traducir la realidad de esta vida fecunda, para la ciencia y para la fe.

EL CAUDILLISMO Y LA DEMOCRACIA

Uno de los vicios que más han destruido el sentido y la forma del gobierno republicano, en los países de América, ha sido, indudablemente, el imperio del caudillismo, cuya esencia se mantiene inalterable en cuanto a los fines que persigue, aunque haya evolucionado en la generación de su origen y en el procedimiento de su técnica desde los primeros años de la emancipación en que por fuerza era necesario aceptar el imperio de los hombres que habían hecho la revolución en los campos de lucha armada, hasta el período actual en que los favores públicos se consiguen con la balagarda promesa de las plataformas electorales, el caudillismo sigue siendo el mismo, insensible a los impulsos del progreso y ajeno a una efectiva responsabilidad ante la opinión pública. Se opera así una verdadera desnaturalización de la vida democrática, como consecuencia del atraso cívico en que viven todavía los países, donde la actividad pública importa una verdadera profesión.

Es natural que con semejante procedimiento no solamente se mantenga el rotundo mental de los integrantes de la soberanía sino que se fomente el utilitarismo político y se hace de cada voto una promesa materialista, que exige la obediencia de un limitado interés al margen de toda consideración por el bien general.

No van, en esta forma, los más aptos a la dirección del Estado, ni la administración se integra por la selección de los más competentes. La influencia de los caudillos, condicionada infinitamente a su propia existencia, es la que determina directa o indirectamente, la marcha del gobierno y la que desde la zona irresponsable y anárquica de las multitud de reales o ficticias, señala el camino de todas las soluciones.

El Gobierno de Comité que ha sido ya en el país un ensayo de experiencia dolorosa, no es simplemente una fórmula jurídica de dominancia y de hegemonía, sino que representa un sentido más hondo y arraigado en la psicología del caudillismo, la modalidad legal del caudillismo, que con ella, sin ella o por encima de ella, ejerce su influencia poderosa en el ambiente de nuestra política primitiva.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

de trabajo a de patrocinio en un contrato de asociación.

Este sacerdote Jesuita, poseía una preparación y una humildad extraordinarias, al punto que la apostólica señorita Eva Lavallière manifestaba: "Los que han leído sus obras, dicen que es un genio; los que le conocen, dicen que es un santo".

Y este juicio, es exacto.

Una de sus obras, intitulada "La part des croyants dans le progrès de la Science" en dos tomos y donde Eymieu ha reunido todo el movimiento científico del siglo XIX, estudiando brevemente la obra de los sabios y sus sentimientos religiosos, es una obra de un trabajo y de una inteligencia extraordinarias.

El juicio de la señorita Lavallière parece traducir la realidad de esta vida fecunda, para la ciencia y para la fe.

El Gobierno de Comité que ha sido ya en el país un ensayo de experiencia dolorosa, no es simplemente una fórmula jurídica de dominancia y de hegemonía, sino que representa un sentido más hondo y arraigado en la psicología del caudillismo, la modalidad legal del caudillismo, que con ella, sin ella o por encima de ella, ejerce su influencia poderosa en el ambiente de nuestra política primitiva.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

Combatir pues este caudillismo, es hacer obra de civismo y levantar el nivel de la civilización nacional.

QUEDO PENDIENTE PARA VOTAR HOY DEFINITIVAMENTE EL ARTICULO V

LA SESION DE AYER SE CONSAGRO A DISCUTIR EL MISMO ARTICULO

Dos brillantes intervenciones de los Constituyentes Cívicos, Drs. Hugo Antuña y Juan Vicente Chiarino

DESDE DISTINTOS SECTORES SE DEFENDIO CON EFICACIA LA FORMULA DE LA COMISION

A continuación publicamos los discursos pronunciados ayer en la Convención Nacional Constituyente, por los representantes de la Unión Cívica, Drs. Hugo Antuña y Juan Vicente Chiarino, al tratarse el artículo 5.º de la Constitución.

En primer término habló el Dr. Chiarino.

Del Dr. Juan Vicente Chiarino

Señor Chiarino. — Yo, señor Presidente, voy a tener que concretar, me amén la fuerza posible en forma esquemática, al artículo en discusión, que plantea al artículo 5.º, el problema de la libertad de cultos, en un momento en que el tiempo asignado a los oradores, y en segundo lugar, por el deseo que todos experimentamos de adelantar en el estudio que se está realizando de la Carta magna de la República.

Y lo siento de veras, señor Presidente, porque me encuentro tan fuerte en la defensa de la verdad, que — sin embargo — estoy persuadido de que podría refutar con éxito algunas de las declaraciones formuladas en esta Asamblea y especialmente la del señor constituyente comunista, que demostró conocer muy poco la doctrina social de la Iglesia, anterior aún en el tiempo, a las propias concepciones de Carlos Marx.

De modo que, Sr. Presidente, cuando yo planteo refiriéndome al artículo 5.º, y exclusivamente al artículo en debate.

El artículo en debate consta de tres partes: la primera, que hace referencia a la libertad de todos los cultos en el Uruguay, y que el Estado no sostiene religión alguna.

Se recordará que en la Unión Cívica sostuvo en la Constitución del año 17 un punto de vista doctrinario especial al respecto, manteniendo lo que entonces regía por la Constitución del año 30; pero lo hizo más que nada por su principio, porque no está demás recordar que, virtualmente, ese artículo 5.º, en los hechos estaba, ya entonces, en desuso. Me refiero a nuestra posición doctrinaria frente a ese problema primero, que plantea el artículo 5.º, es exactamente la misma, señor Presidente, que la que sostuvieron los dos constituyentes de la Unión Cívica en el año 1916. No ha variado un ápice.

Pero no podemos desconocer los hechos que se han venido sucediendo desde entonces: no podemos desconocer los hechos consumados, no tanto por ello, como por el deseo de ser transparentes, de ser controlados y de no provocar problemas religiosos en estos momentos, en que ya tenemos otras cuestiones muy graves que resolver, es que no insistimos absolutamente en nuestro punto de vista, y votaremos la primera parte del artículo tal como está, para que desde nuestra posición podamos pedir también, la misma tolerancia, la misma mesura, la misma moderación y el mismo respeto de los actuales problemas religiosos.

El artículo trata también, en su segunda parte, del reconocimiento del dominio de los bienes de la Iglesia Católica.

La Asamblea, por las manifestaciones ya hechas en el seno de esta Convención, se manifiesta inclinada a votar favorablemente casi sin disculpas, esta parte. Pero se argumenta que, en realidad, es redundante, que no habría motivo para insistir en esta cláusula determinada, que tuvo su fundamento racional en el año 1916, pero que hoy carece de sentido.

Discrepo, señor Presidente, fundamentalmente, con esa manera de pensar, y frente a las manifestaciones que formulaba, por ejemplo, el señor constituyente doctor Estigarribia, en el sentido en que acabamos de expresar, no tengo para refutar la nada más que recordar las manifestaciones que un miembro de su propia bancada, el señor Martínez García, formulaba ayer tarde en el sentido de que se cambiara el dominio de los bienes por el usufructo de los mismos, que como se comprende, es un cambio fundamental en esta parte del artículo.

Quiero decir, señor Presidente, que no está tan de más, decimos, este inciso especial. Y además, no debemos olvidar que, como ya lo dijo el miembro informante refiriéndose a otros artículos anteriores, la

misma actual y que por él, entran en la fe.

Ahí está el ejemplo de Jacques Maritain, convertido por Bloy; la esposa de éste, Raissa Maritain; su hermana, la señorita Vera Oumantseva.

El secreto de esta influencia del gran escritor francés, cuyo estudio hoy se está actualizando, como se actualizó no ha mucho en la Argentina en la revista "Número", radica en las palabras con las que sintetiza su juicio Van der Meer:

"Es un hombre muy humilde... un amoroso de Jesús, que se sacrifica por el Maestro... Comprendo al presente por qué él sacude de tal manera a ciertas almas. El habla siempre de Dios. Su alma resuena de Dios".

Continúa en 3.ª página.

Continúa en 3.ª página.

Continúa en 3.ª página.

Continúa en 3.ª página.

Continúa en 3.ª página.

Continúa en 3.ª página.

Continúa en 3.ª página.

Continúa en 3.ª página.

Continúa en 3.ª página.

Continúa en 3.ª página.

Del doctor Hugo Antuña

Señor Antuña (D. Hugo). — El discurso del sector cívico en esta Convención, respecto al artículo 5.º, está ya pronunciado. Voy a limitarme al tema del término "reglamentario", en la medida en que el mero menor de minutos, a unos minutos o tres ideas, algunas de las cuales han sido ya tratadas con toda eficacia por el doctor Chiarino.

Este artículo, señor presidente, sanciona la libertad de cultos, de acuerdo con el régimen imperante en el país desde 1917. Pero esta libertad, para el político, no puede ser una libertad abstracta o impalpable o sólo buena para el romanticismo de un texto constitucional.

La libertad, para el político, ha de ser una realidad efectiva, defendida lo más posible dentro de la humana provisión, contra el riesgo de los acontecimientos adversos. Y yo afirmo que en este país, en que existía todavía el peligro del extremismo, de la pasión y de la persecución, una manera de defender la libertad de cultos, con eficacia, — una idea — una manera de defender modestamente, siquiera, esa libertad, es establecer la fuerza de esta libertad económica mediante un texto constitucional que libere de impuestos a los templos.

La libertad de culto se veía profundamente lesionada si mañana, si fuera los destinos del Estado, una comunidad política cualquiera agitada por la tendencia a la persecución y a la intolerancia, — una idea — una manera de defender modestamente, siquiera, esa libertad, es establecer la fuerza de esta libertad económica mediante un texto constitucional que libere de impuestos a los templos.

La libertad de culto se veía profundamente lesionada si mañana, si fuera los destinos del Estado, una comunidad política cualquiera agitada por la tendencia a la persecución y a la intolerancia, — una idea — una manera de defender modestamente, siquiera, esa libertad, es establecer la fuerza de esta libertad económica mediante un texto constitucional que libere de impuestos a los templos.

La libertad de culto se veía profundamente lesionada si mañana, si fuera los destinos del Estado, una comunidad política cualquiera agitada por la tendencia a la persecución y a la intolerancia, — una idea — una manera de defender modestamente, siquiera, esa libertad, es establecer la fuerza de esta libertad económica mediante un texto constitucional que libere de impuestos a los templos.

La libertad de culto se veía profundamente lesionada si mañana, si fuera los destinos del Estado, una comunidad política cualquiera agitada por la tendencia a la persecución y a la intolerancia, — una idea — una manera de defender modestamente, siquiera, esa libertad, es establecer la fuerza de esta libertad económica mediante un texto constitucional que libere de impuestos a los templos.

La libertad de culto se veía profundamente lesionada si mañana, si fuera los destinos del Estado, una comunidad política cualquiera agitada por la tendencia a la persecución y a la intolerancia, — una idea — una manera de defender modestamente, siquiera, esa libertad, es establecer la fuerza de esta libertad económica mediante un texto constitucional que libere de impuestos a los templos.

La libertad de culto se veía profundamente lesionada si mañana, si fuera los destinos del Estado, una comunidad política cualquiera agitada por la tendencia a la persecución y a la intolerancia, — una idea — una manera de defender modestamente, siquiera, esa libertad, es establecer la fuerza de esta libertad económica mediante un texto constitucional que libere de impuestos a los templos.

La libertad de culto se veía profundamente lesionada si mañana, si fuera los destinos del Estado, una comunidad política cualquiera agitada por la tendencia a la persecución y a la intolerancia, — una idea — una manera de defender modestamente, siquiera

